

Multilibros

Por FRANCISCO ZENDEJAS

Como según parece —y consta a miles de televidentes mexicanos— el marxismo dejó de existir el sábado pasado en el Canal 5, vamos a ver si todavía le poden dar respiración artificial y aguijonearlo a que produzca sus últimos resuellos.

Dialéctica, revista de la Escuela Nacional de Filosofía y Letras de la Universidad poblana, ha llegado al número 4 de sus ediciones (se edita tres veces al año) y, como desde un principio, está dedicada a los temas marxistas, aunque incluye a veces a Hegel y, en este número, a Croce.

En el número de referencia aparece un artículo ensayo, apunte de Enrique González Rojo, muy interesante: "Divergencias y convergencias entre el anarquismo y el marxismo". González Rojo, quien tiene sobre homólogos de izquierda el saber escribir correctamente resucita **un** tema conflictivo que parecía haber **sido** enterrado **en** el interregno staliniano y su cauda contemporánea. El filósofo y poeta (Premio Villaurrutia) mexicano es un hombre de buena fe; de ello no existe la menor duda, y esto hay que tomarlo en cuenta cuando aborde un problema que sus congéneres marxistas repudian y denuncian como "desviación", "revisionismo" o "izquierdismo infantil", cada vez que se mencionan nombres de Bakunin, Kropotkin y Malatesta. El reconoce, de antemano, que el anarquismo ha sido, es y seguirá siendo una ideología revolucionaria, que los marxistas en el fondo saben esto. Pero lo revolucionario —como decían de Cortés— no quita lo candente, que es acusación máxima **de** los libertarios sobre el afán de poder de los marxistas, quienes

sustituyen no a la clase burguesa por la obrera, sino por la nueva clase trabajo-intelectual (que somete al trabajador-manual algo llamado, por costumbre, socialismo; esto es, la burocracia de técnicos y directivos). Una tesis, en fin, que...

“Excelsior”, abril 13, de 1978.